

ZORRILLA Y MORAL, JOSÉ (1817-1893)

*SOFRONIA*

ACTO ÚNICO

Pórtico interior en el piso bajo del palacio del EMPERADOR MAJENCIO, que da paso á, las habitaciones de PUBLIO, Prefecto de Roma, y á los jardines. Puerta á la derecha, que da al interior del palacio. Puerta á la izquierda, que da á los aposentos de PUBLIO y SOFRONIA. En el fondo una balaustrada de piedra, por cuyo centro se sale á los jardines del Emperador, que se extienden detrás de ella, iluminados por la luna, decorados con estatuas, fuentes, arcos, jarrones, etc., etc. A lo lejos, y cerrando el cuadro, la loma del monte Aventino, frente al cual estuvo construído el palacio de los Césares, en donde se supone la escena.

*Escena I*

Al levantarse el telón aparecerá SOFRONIA asomada á la balaustrada y mirando a los jardines con atención. SILANO aparece al quinto verso por el fondo.

SOFRONIA

Vuelve; no hay medio ya, todo es inútil.  
Acaben de una vez vanas excusas,  
y repela sus bárbaros antojos  
de la noble virtud la fuerza ruda.  
¿Quiere guerra? La habrá, desesperada.  
Yo caeré acaso en tan horrenda lucha;  
mas no me da pavor, yo la provocho;  
muerta caeré, pero rendida, nunca.

*Escena II*

SOFRONIA y SILANO

SOFRONIA

Pronto vuelves.

SILANO

Da pronto y fácil paso

puerta en ese ala del palacio oculta.

SOFRONIA

¿Qué dice tu señor?

SILANO

(Dándole una carta ó papiro.)

Lee lo que dice.

SOFRONIA

(Después de leer.)

¿Por fuerza ó voluntad he de ser suya?

SILANO

Él mismo quiere de tu misma boca  
tu asentimiento oír ó tu repulsa,  
y á ti vendrá dentro de poco: piénsalo;  
su voluntad con tu interés consulta,  
pero si aprecias un consejo, cede.

SOFRONIA

¿Quién tu opinión, esclavo, te pregunta?  
Silencio, y agradece si á sus plantas  
con lengua vuelves en la boca inmunda.

SILANO

¿Esa respuesta le daré?

SOFRONIA

La misma.

SILANO

Es el Emperador.

SOFRONIA

¿Lo pongo en duda?

SILANO

Vas su furia á excitar.

SOFRONIA

Despeja, esclavo;  
yo desprecio su amor como su furia.

SILANO

Dueño es de sus vasallos absoluto.

SOFRONIA

No llega su poder más que á la tumba.

SILANO

Te la abre ante los pies tu resistencia.

SOFRONIA

Sabré en ella caer libre de culpa.

SILANO

¿Eso dices?

SOFRONIA

No más.

SILANO

Quieran los dioses  
valerte.

SOFRONIA

Ve.

SILANO

Tu esclavo te saluda.

### *Escena III*

SOFRONIA

Primero de una vez el pecho mío  
desgarren sus verdugos, y una á una  
las gotas de mi sangre derramadas,  
el alma arranquen de la carne impura.  
No me conoce aún, si espera necio  
que á sus halagos mi virtud sucumba;  
ni el imperio, que se huye de sus manos,  
compre mi corazón ni le seduzca.  
Si las damas romanas hoy olvidan  
la alta nobleza que su sangre ilustra,  
y de su Emperador se hacen esclavas  
ofreciéndole viles su hermosura,  
que alguna queda de su antigua raza  
verán al menos para mengua suya;  
y alguna queda que por alto ejemplo

sin vida caiga, mas sin honra, nunca.  
Mas Publio...

*Escena IV*

SOFRONIA y PUBLIO

PUBLIO

¡Aún aquí tú, Sofronia mía!  
Mas ¿qué pesar te asalta? Ese encendido  
color del rostro..., de tu mano fría  
el temblor...

SOFRONIA

¡Tu ilusión!

PUBLIO

No; yo he sentido  
minar mi corazón lenta y traidora  
una sospecha ruin, y harto ha que veo  
que tu pecho secretos atesora  
que en vano espío y comprender deseo.

SOFRONIA

Publio, y has visto bien; honda tristeza  
me prensa el corazón.

PUBLIO

¿Quién, dulce amiga  
te la pudo causar?

SOFRONIA

Esta grandeza,  
este fausto de Roma me fatiga.  
Ansío soledad, reposo anhelo;  
pluguérame un lugar de aquí lejano  
donde más puro se gozara el cielo,  
más libre el aire y el placer. más llano.  
Será un capricho mujeril si quieres,  
mas á mí que te adoro, esposo mío,  
tú me bastas, y el lujo y los placeres,  
de contento en lugar, me dan hastío.  
Si tú me amas así, la pompa deja  
de esta corte imperial, y los honores;

de esta continua bacanal me aleja,  
donde parecen mal castos amores.  
Salgamos de esta Roma corrompida,  
y uno para otro amor, mutuo consuelo  
dulce llevemos y envidiable vida  
en más tranquilo y retirado suelo.

PUBLIO

No sé, Sofronia mía, qué adivino  
de siniestro y fatal en tus palabras;  
me extraña ese capricho repentino;  
todo tu corazón fuerza es que me abras.  
¿Qué temes, di? ¿Qué dudas? ¿Qué recelas?  
¿Qué secreta razón ó qué manía  
á Roma te hace odiar? ¿Por qué me velas  
tu recóndito mal, Sofronia mía?

SOFRONIA

Siempre, Publio, te amé.

PUBLIO

Lo sé.

SOFRONIA

Por eso,  
constante siempre, y respetada esposa,  
guardar supe tu honor puro e ileso  
en medio de esta Roma escandalosa.  
Nunca temí que el viento corrompido  
que en su recinto infame se respira  
llegara á un corazón bien defendido;  
mas esta débil esperanza expira.

PUBLIO

Sofronia, si hasta á ti llegar osado  
pudo algún miserable libertino,  
muy mal con su razón lo ha consultado.  
Nómbrale.

SOFRONIA

Es más fatal nuestro destino,  
Publio. El suelo de Roma es una sima  
que si con pronta fuga no evitamos  
nos sorberá por fin; mi aviso estima,  
y cree á mi corazón: Publio, partamos.

PUBLIO

¿Todo un glorioso porvenir es fuerza  
que abandonemos? Mi fortuna crece,  
nada hay que mi favor derroque ó tuerza,  
porque el Emperador me favorece.  
Mío es su imperio; la pesada carga  
del gobierno en mis hombros deposita,  
y á mucho acaso mi ambición se alarga,  
mucho Roma tal vez me necesita.  
Te confieso en verdad que algunas veces  
la licencia imperial me escandaliza;  
mas hombre soy, y mi ambición atiza  
el quererte ofrecer cuanto mereces.

SOFRONIA

No pienses, Publio, en mí: yo nada quiero;  
tú eres mi único bien, mas odio á Roma,  
y de ella pronto que me alejes quiero.

PUBLIO

Sofronia, ahora dejarla es imposible.  
¿Mi cargo renunciar, cuando á sus puertas  
se acerca con ejército terrible  
Constantino? Sospechas daré ciertas  
de, traición á Majencio, y será acaso  
mi sentencia de muerte mi renuncia.

SOFRONIA

Nuestra vida se encierra en frágil vaso,  
Publio, y cercana tempestad se anuncia.  
Esta ciudad de crimen, que se aduerme  
arrullando el placer de sus señores,  
tal vez anhela en su reposo inerme  
otra estirpe mejor de emperadores.

PUBLIO

¡Sofronia!

SOFRONIA

Sí, la sangre y la vergüenza  
el manto son en que se envuelve Roma.  
¿Qué mucho, pues, que Constantino venza  
á quien el yugo de la infamia doma?  
¿Qué hace tu Emperador? Pisa y viola  
cuantas leyes al pueblo dan amparo;  
su imperio airado, y sin razón, asola,

y celebra sus vicios con descaro.  
Contribuciones sin poder impuestas,  
en festines opíparos destruye,  
embriaga al vulgo con inmundas fiestas  
y las damas romanas prostituye.  
Despierta, Publio; nada está seguro;  
un capricho imperial lo puede todo,  
y penetra el recinto más obscura  
su malicia infernal de cualquier modo.

PUBLIO

Basta, Sofronia, basta; te comprendo.

SOFRONIA

Mira.

(Dándole la carta del EMPERADOR.)

PUBLIO

¡Y así me pagas mis servicios!  
¡Y mientras yo tu imperio te defiendo,  
víctima soy de tus horrendos vicios!  
Claro lo veo al fin: ¡tanta privanza,  
tanto imperial favor, tanta ventura,  
mi fe y mi lealtad no me la alcanza!  
¡Es el precio no más de su hermosura!  
¡Basta, tirano; tu vileza entiendo!

SOFRONIA

Salgamos, pues, de Roma.

PUBLIO

Sí, salgamos,  
mas en las sombras de la noche, huyendo,  
antes que en su poder, ambos caigamos.  
Tengo ¡oh! Sofronia mía! felizmente,  
regio poder, y una orden de mi mano  
nos franqueará las puertas libremente,  
y el furor burlaremos del tirano.  
¡Oh! ¡Bien mi corazón me lo decía!  
No en vano fermentaban mis recelos.  
Tienes razón; huyamos, alma mía,  
y ampáren píos nuestro amor los cielos.

SOFRONIA

Publio, y que pronto sea, porque acaso  
ya la astuta serpiente se introduce

bajo el lecho nupcial, y un solo paso  
á la infamia ó á la muerte nos conduce.

PUBLIO  
¿Tienes valor?

SOFRONIA  
Sí, Publio, para todo  
todo lo renuncié por amor tuyo,  
y á cuanto me ordenares, me acomodo:  
«quédate», y permanezco; «húyele», y huyo.

PUBLIO  
Pues apréstate á huir; oro recoge  
que nos compre otra vida en otra tierra,  
y que halle el gavilán, cuando se arroje,  
que ya la red al colorín no encierra.

#### *Escena V*

PUBLIO, solo.  
Inútil fué mi esfuerzo; inútil, vano,  
mi afán en ocultarla de sus ojos;  
todo lo mina su poder tirano,  
y no tienen ya frenos sus antojos.  
Único amigo en quien fiar podía,  
sólo leal que por su bien velaba,  
cuanto me honraba más, más me vendía,  
y en contra de mi honor más conspiraba.  
Siga su suerte, pues, sígala solo;  
no en él la sed de sangre se despierte,  
y al fin concluyan el amor y el dolo  
en vil sentencia de venganza y muerte.  
Siro...

#### *Escena VI*

PUBLIO y SIRO, esclavo.  
Su curso al concluir la luna,  
debajo de los pórticos de Vesta,  
sin que lleguen á dar sospecha alguna,  
tres caballos veloces nos apresta.



Si nos sacas de Roma, serás libre;  
mis jardines te doy de Lucretila,  
y al otro lado en viéndonos del Tibre,  
cuantos caballos deje en pos, mutila.  
Parte.

*Escena VII*

PUBLIO

Adiós para siempre, áureo palacio,  
morada de los Césares augusta,  
alcázar imperial, de cuyo espacio  
se aleja la virtud triste y adusta.  
Yo, riqueza y poder, gloria, esperanza,  
renuncio sin pesar; y noblemente,  
sin intentar sacrílega venganza,  
delante del honor doblo la frente.  
Eres mi Emperador; yo no repelo  
tu ley augusta, mas si torpe mano  
pones en nuestro honor, huyo al tirano,  
y juzgue de ambos la razón el cielo.

(El EMPERADOR MAJENCIO se acerca por el fondo de los jardines.)

Mas él se acerca; rondador taimado  
del ajeno tesoro, astuto emboza  
con velo de amistad el preparado  
dardo traidor que en aprestar se goza.

*Escena VIII*

El EMPERADOR y PUBLIO

EMPERADOR

Publio...

PUBLIO

¡Salud, Emperador Augusto!  
Tan excelso favor mi orgullo colma.  
¡Vos mismo descender á mi morada!

EMPERADOR

Sin duda, Publio, que descienda importa.  
Graves cuidados sin cesar me abruma,  
graves temores sin cesar me acosan,  
y echar sobre tus hombros necesito  
este peso molesto que me enoja.

PUBLIO

Mandad, señor.

EMPERADOR

¿Qué, Publio, me valiera  
del grande imperio la soberbia pompa,  
si yo mismo tuviera que ocuparme  
en cuidar de mi imperio y mi corona?  
Las dignidades vuestras, si eso hiciera,  
inútiles al fin me fueran todas,  
y en lugar del señor, fuera el esclavo  
quien el sacro laurel ceñirse logra.  
Yo lo entiendo mejor: lidien mis Césares,  
defiendan mis Pretores las remotas  
fronteras del Imperio, mas en tanto,  
dulce tranquilidad disfrute Roma.  
De las fiestas de Flora y Baco, quiero  
renovar las antiguas ceremonias;  
quiero que el vulgo se divierta y goce,  
y el árbol del placer nos preste sombra.  
Francos los almacenes imperiales  
para el pueblo romano, desde ahora,  
de Italia y Grecia los antiguos vinos  
para la alegre muchedumbre corran.  
Salgan audaces las Bacantes, salgan  
de sus templos las vírgenes hermosas,  
y dancen en las fiestas Lupercales  
las esclavas á par con las matronas.  
Mi imperio es de deleites y de dichas;  
el tiempo es breve y la existencia corta;  
quiero que el pueblo por placeres sólo  
cuenta no más de mi reinar las horas.

PUBLIO

Señor, estando, en rebelión doquiera  
las provincias lejanas...

EMPERADOR

¡Me acongoja  
que me hablen de provincias y de pueblos

que se rebelan! Publio, ¿qué me importa  
que vayan mis provincias á otras manos,  
de las mías pasando unas tras otras?  
Capaz de mil imperios es la tierra;  
lógrelos, pues, quien más los ambiciona.  
Cámbiese al fin cada provincia en uno,  
como el imperio mío sea Roma.  
Me canso de escuchar reconvenciones,  
Prefecto; mi paciencia se desborda,  
y hacer un escarmiento determino  
que muestre mi justicia vengadora.

PUBLIO

Hablad.

EMPERADOR

Sabes que en Roma hay una raza  
que de severa rectitud blasona,  
y que á todo se atreve y falta á todo,  
culpando á nuestra edad de impía y loca.

PUBLIO

Los cristianos, señor.

EMPERADOR

Sí, los cristianos,  
que inculcan su creencia mentirosa  
en las pueriles almas de los crédulos  
y al cielo ofenden y á la ley provocan,  
ante las mismas puertas del palacio,  
con extraña osadía escandalosa,  
han fijado pasquines esta noche,  
muerte á mi estirpe amenazando pronta.  
Bárbaro llaman al romano pueblo,  
y de sus dioses de metal se mofan,  
y con el signo de la Cruz infame,  
sus pasquines sacrílegos coronan.  
Pues bien: quiero mostrarles lo que puede  
mi raza noble aun, á extinguirse próxima;  
quiero que sacrifiquen ó que mueran;  
perjuros han de ser, ó muertos. Toma,  
(Dale pliegos.)  
Publio; á cumplir disponte mis decretos;  
de ellos no ha de quedar rastro ni sombra;  
ocho veces han sido exterminados,  
en mi reinado, pues, será la nona.

Sus cabezas pondré por los caminos,  
con sus pieles haré curtir alfombras,  
y expondré sus mujeres en los circos  
por diversión y escándalo de Roma.

PUBLIO

Mirad...

EMPERADOR

No miro nada: al punto, Publio,  
mi voluntad publica; todos oigan  
su dicha ó su sentencia, y que comiencen  
su exterminio y mis fiestas con la aurora.

PUBLIO

Señor...

EMPERADOR

Silencio: sin cumplir mis órdenes,  
¡ay de tu vida si á palacio tornas!

PUBLIO

(Aparte.)

Tirano astuto, tu intención comprendo:  
lejos me quieres, mis estancias solas,  
porque el triunfo más fácil te figuras;  
mas ¡ay de entrambos si mi saña enconas!

*Escena IX*

El EMPERADOR y SILANO

EMPERADOR

Silano...

(Sale SILANO.)

A ese hombre por doquier se espíe;  
lleva en su corazón sospecha sorda  
y de todo es capaz su ánimo osado  
á impulso de los celos que le ahogan.

SILANO

Bien espiado está: ni una palabra,  
ni una acción, ni la idea más recóndita  
se escapará á los linceos que le cercan.

EMPERADOR  
Intentará tal vez...

SILANO  
Su esclavo ahora  
dispone sus caballos más veloces,  
y á favor de la noche protectora,  
partiendo de les pórticos de Veste,  
saldrán de la ciudad él y Sofronia.

EMPERADOR  
¿Es, pues, Silano, el disimulo inútil?  
¿Inútil mi templanza generosa?  
¿Fuerza será que de una vez anuncie  
mi imperial voluntad?

SILANO  
Su misma boca  
le reveló el secreto, y ella misma  
le entregó vuestra carta; nada ignora.

EMPERADOR  
Tórnese, pues, en ley este capricho:  
todas las vallas de mi amor se rompan,  
y aprendan de una vez que á los esclavos  
sólo postrarse ante el señor les toca.  
De ese Publio me cansa la justicia,  
su rectitud estúpida me enoja,  
y no quiero escucharle los consejos  
con que el placer me amengua ó me le estorba.  
Juez le nombro de hoy más de los cristianos  
Procónsul va de mis provincias todas  
á exterminar en todas á esa raza  
que de un suplicio vil el signo adora.  
Así le mantendré de Roma lejos,  
y de mí mismo así gozaré en Roma.  
Mis antojos son ley: todos la acaten:  
derecho es éste que mi sangre goza.  
Cuida de que se cumplan mis mandatos,  
que arda mi imperio en fiestas ostentosas;  
y esa fiera beldad aquí condúceme,  
Silano, y estas salas abandona.

SILANO  
Halagadla, señor, que es muy altiva,

y á los amigos su cerviz no dobla.

EMPERADOR

La amo como jamás amé á ninguna,  
pero si nada mi cariño logra,  
soy el Emperador, y á fuerza ó ruego,  
todo ante el sacro Emperador se postra.

*Escena X*

EL EMPERADOR

Lejos, de mí la máscara: parezca  
¡tal cual es la pasión que me devora,  
y caiga de una vez en poder mío  
de esa beldad la apetecida joya.

*Escena XI*

EL EMPERADOR y SOFRONIA

(SILANO, que la conduce, se aleja por el fondo, dejándola en escena.)

EMPERADOR

(Hela aquí: su beldad admiro mudo.)  
Salve, ¡oh Sofronia!

SOFRONIA

Augusto, ya os saludo.

EMPERADOR

Deja, deja la grave ceremonia  
y humilde tono para el vulgo rudo.  
Tu esclavo soy, no más: manda, ¡oh Sofronia!

SOFRONIA

Excusadme, señor, frases molestas  
de galanteos, para mí perdidos,  
que ni en mis labios hallarán respuestas,  
ni hallarán atención en mis oídos.

EMPERADOR

Ya sé que, mis ofertas rehusando,

mis amorosas cartas no leíste;  
y ya sé qué, mi enojo despreciando,  
á mi esclavo, tenaz, «nunca», dijiste.  
Mas tu obstinada resistencia entiendo:  
conoces lo que vale tu hermosura,  
y a mis ojos la estás encareciendo:  
bien haces, ¡oh celeste criatura!  
Mas baste ya de tu rigor injusto,  
bañe tu faz, bellísima Sirena,  
en vez del ceño que la entolda adusto,  
sonrisa de placer dulce y serena.  
¿De qué te sirve ¡oh ninfa encantadora!  
tu ardiente corazón y tu hermosura,  
si se te va la vida hora tras hora  
en calma triste y soledad obscura?  
Otra existencia de placer te brinda  
mi poder y mi amor: deja que al cabo  
el tuyo, hermosa, á mi pasión se rinda;  
déjame que á tus pies expire esclavo.

#### SOFRONIA

Señor, mi corazón mentir no sabe:  
no os amó nunca; y vuestro impuro halago,  
imposible ha de ser que de él recabe  
un solo impulso del amor más vago.  
Vos lo veis: encerrada eternamente  
de mi cámara oculta en el retiro,  
se desliza mi vida dulcemente,  
sin que el placer de esta ciudad demente  
me arranque al corazón sólo un suspiro.  
Noble, rica, envidiada y bien querida,  
podría yo llevar, si me pluguiera,  
inquieta, alegre y disipada vida,  
como vos la lleváis y Roma entera,  
y así, dejando vuestra ley cumplida,  
á tachármela nadie se atreviera;  
mas yo sé bien lo que á mi honor le debo,  
y vida tal, porque me importa, llevo.

#### EMPERADOR

La llevas, pobre tórtola enjaulada,  
la llevas, porque nunca has sospechado  
que tras los muros de que estás cercada,  
otra vida hay mejor que no has gozado.  
¿Sabes tal vez cuán plácidas las horas  
se van, fuera de este ámbito sombrío?

¿Sabes tú cuántas fiestas seductoras,  
cuánto en delicias hierve encantadoras  
esa ancha Roma del imperio mío?  
Un imperio de dicha y bienandanza,  
donde el único fin es la ventura,  
un imperio de amor, donde no lanza  
su rayo el duelo, y el pesar no alcanza,  
y donde reina libre la hermosura.  
Pues bien: del universo soberano  
no hay nada que á mi antojo se resista;  
ese imperio feliz está en mi mano,  
yo le pongo á tus pies, es tu conquista.

#### SOFRONIA

Apartaos, señor, ved que me ofende  
de vuestra loca audacia la grandeza;  
si la hermosura ó el amor se vende,  
no se ha vendido nunca la nobleza.

#### EMPERADOR

Óyeme, y ve la asoladora llama  
que tú en mi corazón has encendido,  
fuego que más tu resistencia inflama,  
y á odiar me arrastra cuanto tú no has sido.  
Una sola mujer no hubo en mi imperio  
á quien yo no llamara esclava mía;  
nunca embozó mi amor vano misterio,  
y mandaba mi amor, no se rendía.  
Mas no así al tuyo el corazón se atreve,  
que cuanto te ama más, más se recela,  
y más conoce que arrastrarse debe  
ante los sacros pies del bien que anhela.,  
Rendido está; mas tiéndele una mano,  
y tu planta en pos dél tiende á mi trono.  
Reina; y si sirve de mi fe en abono  
ó halaga tu capricho soberano,  
mándalo, y á tu voz, polvo liviano  
será esa Roma que excitó tu encono:  
el orbe entero se hundirá conmigo  
si una sonrisa de tu amor consigo.

#### SOFRONIA

Basta, señor, que me afrentáis.

#### EMPERADOR

¡Sofronia!



### SOFRONIA

Ya sé que vuestro imperio abominable  
avergüenza á la misma Babilonia  
por vuestro ejemplo torpe y execrable.  
Ya sé que en Roma, sin pudor ni freno,  
no hay más Dios que el placer, más ley que el gusto;  
cuanto os halaga á vos se da por bueno,  
cuanto lleva al placer se da por justo.  
Ya sé que al pueblo mantenéis esclavo  
con la embriaguez del vino y la licencia,  
sin que haya un corazón que sepa bravo  
acotar vuestra bárbara impudencia:  
sé que fiestas infames se instituyen;  
leyes que la hermosura os esclavizan  
y á las nobles matronas prostituyen,  
y los vicios y el crimen divinizan.  
Mas no llega hasta mí su aliento impuro:  
en mí se estrella vuestra ley tirana,  
que aquí en mi pecho, tras de doble muro,  
entera vive la virtud romana.  
¿Á mis plantas ponéis vuestra corona,  
Emperador Augusto? Yo la piso;  
sepa Roma que aún guarda una matrona  
que la tuvo á sus pies y no la quiso.

### EMPERADOR

En fiera saña tu soberbia loca  
encendiera mi pecho, si pudieran  
palabras que han salido de tu boca  
producir más que amor. En mí no alteran  
el que yo te consagro, que esta llama,  
que un ánima vulgar sofocaría,  
con tu frío desdén crece en la mía;  
viento es tu voz que su volcán inflama.  
Yo te adoro, Sofronia; mas escucha,  
que aunque este amor no atajarán tus bríos,  
de él me cercenan indulgencia mucha,  
y van al fin á despertar los míos.  
Mi capricho es mi ley; de hierro ó de oro,  
bajo mi cetro estás: de ambos elige.

### SOFRONIA

Estoy en vuestras manos, no lo ignoro;  
mas prefiero la muerte, ya os lo dije.

EMPERADOR

¡Muerte! Veamos, pues: fe ni ternura  
no bastan á rendirte á mis anhelos;  
derroque, pues, la fuerza tu bravura;  
todo ceda á mi amor.

SOFRONIA

¡Valedme, cielos!

(El EMPERADOR se lanza hacia SOFRONIA. Ésta le huye, y en tal punto se presenta SILANO por la derecha.)

*Escena XII*

El EMPERADOR. SOFRONIA. SILANO, apresurado y de repente.

SILANO

Señor...

EMPERADOR

¿Quién osa sin licencia mía  
hasta aquí penetrar?

SILANO

Perdón, Augusto,  
pero así mi deber lo requería.

EMPERADOR

¿Qué pasa, pues?

SILANO

De vuestro edicto justo  
al oír la sentencia los cristianos,  
en tumultuosa sedición rompieron  
vuestras estatuas, con airadas manos.

EMPERADOR

Y mis guardias, ¡por Hércules! ¿qué hicieron?

SILANO

Dieron, señor, sobre ellos; pero Roma  
arde en nocturna lid, y este tumulto  
por todas partes incremento toma.

EMPERADOR

Su sangre toda lavaré este insulto.  
Al punto salga, sin piedad, Silano,  
numerosa cohorte pretoriana:  
no quede de esa turba ni un villano.  
Te sigo; y oye tú, fiera romana:  
Concluye para todos mi indulgencia:  
mi imperial voluntad, manda, no pide.  
Publio parte de Roma, es su sentencia;  
un día os doy, que de los dos decide.  
Mas cómo ha de acabar pesa y entiende:  
mañana mismo, al expirar el día,  
si aun tu arrogancia resistir pretende,  
él cadáver será, tú esclava mía.  
¡Esclava tuya quien en Roma nace,  
tirano usurpador!

EMPERADOR

Así me place:  
de Baco y Flora en el alegre templo  
tú la primera libación mañana  
conmigo harás, y servirás de ejemplo  
á la alegría y bacanal romana.  
Salvas á Publio así, y eso te abona:  
escoge, pues, la infamia ó la corona.

SOFRONIA

Antes morir mil veces, vil tirano.

EMPERADOR

Medítalo mejor: vamos, Silano.

*Escena XIII*

SOFRONIA

Se turba mi razón: convulsa, ardiente,  
al corazón la sangre se me agolpa,  
y la altivez, la indignación y el miedo,  
mi fe extravían, mi valor agotan.  
«El cadáver será, tú esclava mía»,  
dijo ¡Sentencia bárbara y diabólica,  
que con la infamia de la esposa amante  
la infame vida del esposo compra!  
¡Publio! ¡Mi bien!....., ¿te salvaré vendiéndote?  
¿Yo vida te he de dar á tanta costa?

Jamás. Llama, tirano, á tus verdugos,  
nuestra sangra leal mezclada corra  
con indeleble mancha, al derramarse,  
salpicará tu rostro cada gota.  
Muramos, sí.....Mas ¡ay! sueño, deliro  
¡que antes del vulgo vil nos hará mofa!  
Porque ¿qué de virtud ni gloria entiende  
esta generación torpe é hipócrita,  
ni esta ciudad envilecida y ebria  
con el placer de sus inmundas orgías?  
¡Evohé! gritarán: nuevo espectáculo  
será para ellos la virtud heroica,  
y al tigre azuzarán con sus aullidos  
a consumir su crimen. ¡Espantosa  
perspectiva, mas cierta! Sí, lo veo;  
esos romanos nobles que ambicionan  
el poder, hechos perros de sus príncipes,  
mañana en una fiesta escandalosa  
le cercarán, y de su boca misma  
escucharán mi desdichada historia,  
y le dirán: «Tenéis razón, Augusto,  
es vuestra esclava, vuestro amor la honra;  
rendida caiga, y de escarmiento sirva.....»  
Y ebrio él me hará llevar, y allí angustiada  
yo lloraré á sus plantas, arrastrándome  
del solio hollado en la manchada alfombra,  
mientras canta su triunfo y mi ignominia  
al son alegre de las anchas copas.  
Ese es el porvenir que me preparan:  
sí, que á todos los Césares se arrojan,  
todo su cetro lo atropella, todo  
á su absoluta autoridad se postra,  
y á par con ellos, la embriaguez del crimen  
en su vaso imperial apura Roma.  
¡Miserable de mí! De fuerza ó grado,  
en sus brazos caeré, sin que me acorran,  
porque en un pueblo que su honor olvida,  
fe y virtud y valor están de sobra.  
Caeré....., y el triste Publio deshonorado,  
blanco inocente de su injusta cólera,  
errante, perseguido, esclavo, muerto.....  
¡Déjame, aparta, pesadilla odiosa!  
Tentación infernal, ¡húyeme, déjame,  
que á vacilar mi fe siento muy próxima!  
Para tan grande prueba, ¡oh cielo santo!  
virtud me distes en verdad muy poca,

pues aun vacila el corazón de tierra,  
y el alma imbécil su deber ignora.

(Pausa: transición repentina: completo trastorno de ideas.)

No cederé jamás: muerta primero.  
Mas si él se salva, cederé gustosa:  
la fe....., el amor....., su muerte....., mi ignominia.....  
No puedo más deliro; me acongoja  
este tropel de ideas..... ; mi cerebro,  
mi corazón, mis ojos....., todo es sombra.  
¡Paso, verdugos, paso! ¡Publio, sálvate!  
Ya estoy aquí.....: sacrificadme sola.  
(Cae desfallecida.)

*Escena XIV*

SOFRONIA y PUBLIO

PUBLIO

Llego al fin: allí está: ¡Sofronia, esposa!  
Pero ¡ay de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué afrentosa  
sospecha infunde en mí tanto silencio?  
¡Sofronia!

SOFRONIA

¡Atrás, verdugos de Majencio,  
atrás!

PUBLIO

Sueña tal vez. ¡Sofronia!

SOFRONIA

¡Cielos!  
¿Quién me nombra? Esa voz...

PUBLIO

¡Sofronia mía!

SOFRONIA

¡Publio!

PUBLIO

Yo soy,

SOFRONIA

¡Tú colmas mis anhelos,  
cielo santo! Perdido te creía.

PUBLIO

Y perdidos los dos sin duda estamos.

SOFRONIA

No, pero unidos otra vez nos vemos,  
y sin mancilla aún nos conservamos.

PUBLIO

Qué ¿el César...

SOFRONIA

Juntos ya no le tememos.  
Mas pasa el tiempo, Publio: los instantes  
preciosos son. ¿Y Siro, el fiel esclavo?

PUBLIO

¿Siro? De entre sus labios expirantes  
el ay postrero de escucharle acabo.

SOFRONIA

¡Cómo!

PUBLIO

Es un caso horrendo.

SOFRONIA

Habla.

PUBLIO

Escucha.  
Hoy el Emperador, con nuevo edicto,  
de Roma los cristianos ha proscrito.

SOFRONIA

¡A los cristianos!

PUBLIO

Sí; mas gente mucha  
cuenta esa raza, que aunque ayer nacida,  
y ocho veces en Roma exterminada,  
cada día se ve más extendida

y germina doquier bajo la espada.

SOFRONIA

La mantiene su fe.

PUBLIO

Su fe me asombra.

Yo, sujeto al tiránico dominio,  
iba con mis lictores en la sombra  
pregonando su bárbaro exterminio.  
A par mío el Prefecto pretoriano  
pregonaba también de Baco y Flora  
la fiestas. Inundó el pueblo romano  
las calles y las plazas á deshora;  
y la alegría en unos, la pavora  
en otros, lo distinto de los cultos  
en la turba, produjo prematura  
la delación, la lid y los tumultos.  
El pueblo y los soldados se metieron  
en repentina lucha: los romanos  
sobre la raza condenada dieron,  
y se cubrió la tierra de cristianos.

SOFRONIA

¿De su señor en contra se volvieron?

PUBLIO

No: libres y sin armas en las manos,  
de indignación y miedo sin asomos,  
dijeron á una voz: cristianos somos.

SOFRONIA

¡Oh!

PUBLIO

¡Me espantó su heroica osadía!  
Cerré el pueblo con ellos: bajó Augusto  
con cuantas haces en palacio había.  
Y yo, sólo por ti sintiendo susto,  
sólo pensando en su pasión funesta,  
entre el tumulto huí: corrí exhalado,  
busqué á Siro en los pórticos de Vesta,  
mas le hallé á puñaladas traspasado,  
nuestra fuga á Majencio manifiesta,  
y yo también á muerte condenado  
supe que fuí con él. Sofronia mía,

huyamos, si aún es tiempo todavía.

SOFRONIA

Es tarde, Publio: la imperial sentencia  
por doquier nos ataja: las salidas  
tomadas nos tendrán: no hay resistencia.  
Demos ¡oh Publio! al César nuestras vidas,  
pues tuyas son; y al cielo soberano  
ilesos demos el honor romano.

PUBLIO

¿Nuestras vidas al César? ¿Yo á la muerte  
te he de entregar á ti, sin que el aliento  
me falte defendiéndote? ¿Yo verte  
resignado caer? No: ¡el firmamento  
antes sobre mi frente se desplome!  
Sígueme, pronto, ven: que no halle presa  
el león imperial cuando se asome.  
Partamos, pues.

SOFRONIA

De atormentarte cesa,  
Publio infeliz, que su decreto ignoras.  
Viendo él mismo que nada me rendía,  
de nuestras vidas aplazó las horas.  
«Mañana, dijo, al expirar el día,  
si rendida á mi ley, mi ley no adoras,  
él cadáver será, tú esclava mía.»

PUBLIO

¡Villano! ¿Conque al fin desesperados  
moriremos los dos ó deshonrados?

SOFRONIA

No, sino en calma, y como á nobles toca.

PUBLIO

Tienes razón, Sofronia, te comprendo.  
Sálvenos este acero (su puñal), y su ira loca  
muertos nos halle aquí.

SOFRONIA

¿Qué estás diciendo?

PUBLIO

Noblemente es morir...



SOFRONIA

¿Eso es nobleza?

PUBLIO

Me confundes, Sofronia; no te entiendo:  
¿cómo salvar si no nuestra cabeza?

SOFRONIA

¿No me has dicho que has visto á los cristianos  
con su humildad burlar su impía saña  
entregándose inermes en sus manos?

PUBLIO

En su fe, esa humildad es una hazaña;  
mas en la nuestra, quien su honor aprecia  
muere como Catón, como Lucrecia.

SOFRONIA

Publio, para burlar su ley tirana,  
¿no alcanza más tu corazón pagano?

PUBLIO

No: ¿qué poder atajará al tirano?

SOFRONIA

El poder de mi fe: yo soy cristiana.

PUBLIO

¡Dioses, cristiana tú!

SOFRONIA

Mi madre lo era,  
su fe es la mía: mas la fuerza adora  
de esta fe, de los flacos protectora,  
que tu honra salva y mi virtud entera.

PUBLIO

¡Cristiana!... ¡Oh nueva y doble desventura!  
¡Por tu proscrita fe blanco de su ira,  
codicia de su amor por tu hermosura,  
el mundo entero contra ti conspira!

SOFRONIA

Mi fe, del mundo entero me asegura.  
Ve, Publio, de mi Dios la omnipotencia,

pues nos alienta su creencia santa  
á ofrecer con tan noble indiferencia  
al hierro y al dogal nuestra garganta.  
Ve el poder de este Dios que á la inocencia  
y á la debilidad da fuerza tanta,  
que nos hace morir dando á la vida  
deseada y alegre despedida.

PUBLIO

Que á los verdugos sin piedad te arroja,  
que de los brazos de mi amor te arranca.  
¡Injusto Dios por quien de sangre roja  
teñirse veo tu garganta blanca,  
y á quien no impido mi mortal congoja,  
ni el llanto que en mis párpados se estanca,  
que cuanto en ti esperé no me destruya  
sólo porque mi fe no es la fe tuya!

SOFRONIA

No, Publio: ¡Dios, que nuestro amor ampara,  
que guarda nuestro honor ileso y puro;  
Dios, cuya gloria mi baldón repara;  
Dios, que me arranca del tirano impuro;  
Dios, que en pos de la muerte me prepara  
reino más duradero y más seguro;  
Dios, en quien busco en la aflicción asilo  
con fe sincera y corazón tranquilo  
Ese es mi Dios, ¡oh Publio! no esa impía  
creencia terrenal de oro y placeres  
que de nada nos vale en este día.

PUBLIO

Grande es el Dios por quien tan grande mueres,  
muy grande es ese Dios, Sofronia mía,  
que á los niños inspira y las mujeres  
ese valor insigne que me espanta.

SOFRONIA

Publio, el cielo es alfombra de su planta.  
No hay á sus ojos sombras ni misterios,  
nada pueden contra él nuestros tiranos;  
su soplo pulveriza los imperios.  
Publio, ese es Dios: el Dios de los cristianos.

PUBLIO

Pues bien, Sofronia, acato su grandeza,

su majestad conozco y fortaleza:  
mas no querrá ese Dios, es imposible  
que quiera que te expongas vanamente  
del tirano á la cólera terrible.  
Ven; justo es que antes libertarte intente  
por cuantos medios procurarme pueda:  
ven; si á tu salvación no hallo camino,  
el muro santo de tu fe te queda;  
cumple, Sofronia mía, tu destino.

SOFRONIA

Pronto se cumplirá: mira.

(SOFRONIA señala al fondo, hacia donde PUBLIO se vuelve, retrocediendo espantado.)

*Escena XV y Última*

El EMPERADOR aparece acercándose por el fondo de los jardines, precedido de los lictores, acompañado de SILANO, y seguido de esclavos con hachones y soldados pretorianos que se colocan detrás de la balaustrada de piedra que divide el pórtico de los jardines, y repartidos en vistoso grupo. El EMPERADOR viene con su vestidura imperial y con todas las insignias de su poder, y avanza solo hasta el primer término del escenario, quedando Silano en el fondo delante de la balaustrada.

PUBLIO

(Viéndole cuando SOFRONIA le señala.)

¡Majencio!

EMPERADOR

(Á SILANO.)

Helos allí á los dos: razón tenías.

PUBLIO

Henos, tigre feroz.

SOFRONIA

¡Publio, silencio!

No provoques audaz sus tiranías.

EMPERADOR

(Bajando ya á la escena.)

Tú entretanto, Silano, en Roma entera  
desploma sin piedad mi saña fiera.

Perezcan de una vez esos villanos;

honda sed de su sangre me devora.  
¡Me provocan! Pues bien: desde la aurora,  
que expongan en el circo á los cristianos;  
abra sus fiestas con su sangre Flora,  
y espectáculo den á los romanos.  
(Á PUBLIO, con ira.)  
¿Aquí estás tú, Prefecto? ¿Es éste acaso  
el lugar que te di?

SOFRONIA  
Perdón, Augusto.

EMPERADOR  
Para nadie le habrá: un solo paso  
os resta nada más, cumplir mi gusto.  
Rinde tu orgullo, ó al lucir el día,  
víctimas de mi ley, justa ó tirana,  
él cadáver será, tú esposa mía.

SOFRONIA  
No, Emperador: tu misma tiranía  
me arranca á tu poder. Yo soy cristiana.

EMPERADOR  
¡Tú cristiana también!

PUBLIO  
(Á los pies del EMPERADOR.)  
Perdón, Augusto;  
miente. No más porque tu amor rehusa,  
del falso crimen de impiedad se acusa.  
Miente, miente, señor.

SOFRONIA  
Pavor ni susto  
la muerte no me da: mi audacia excusa,  
Publio: cristiana soy: que muera es justo.

PUBLIO  
Por los años, señor, que os he servido  
y lides que por vos he peleado,  
su falsa acusación dad al olvido:  
no es cristiana, señor, os ha engañado.  
Vuestra es, señor; salvadla, y vuestra ira  
cébese sólo en mí, no en su mentira.

EMPERADOR

Me atosiga la cólera.

SOFRONIA

(Al pueblo y soldados.)

Romanos,

noble soy; y de Roma ciudadana,  
no puedo esclava ser; mas soy cristiana,  
y me cumple morir con mis hermanos.  
Esa es la ley.

EL PUEBLO Y LOS SOLDADOS

¡Sí, sí, muera!

EMPERADOR

En buen hora,

muera; gusto os daré: mas oye cómo.

(Á PUBLIO.)

Yo la expondré en mitad del hipodromo,  
y escarnio de la turba mofadora  
su desnudez será: su vista impura  
hozará su nobleza y su hermosura.

PUBLIO

¡Deshonor tan infame!

EMPERADOR

Sí; y tú, atado

en medio de la arena bajo un yugo,  
su vergüenza verás.

PUBLIO

Antes, malvado,

sea mi propio brazo su verdugo.

(La hiero con su puñal.)

EMPERADOR

¡Villano!

SOFRONIA

(Cayendo.)

Publio, bien.

(Al EMPERADOR.)

Nada tu encono

puede ya contra mí: con honra muero.

(Á PUBLIO.)

Publio, recibe tú mi adiós postrero.  
(Al EMPERADOR, y haciendo el último esfuerzo.)  
Augusto, Emperador, yo te perdono.

EMPERADOR

¡Qué has hecho, miserable! Me horrorizas.  
¡Quitádmele de aquí! Llévadle al fuego,  
y esparcid por el viento sus cenizas.

PUBLIO

Yo me espanto también; llevadme luego.  
Impulso fué del corazón pagano,  
mas fué el impulso de su misma estrella  
que me arrastra á mi bien. Pueblo romano,  
quiero partir mi eternidad con ella.  
Yo á las fieras también... Yo soy cristiano.

FIN